



LA MISIÓN DE LA IGLESIA DESDE EL SUFRIMIENTO Y LA POBREZA

1. PERSPECTIVA HISTÓRICA

1.1. La enseñanza del pasado

1.1.1. Análisis:

- a) El testimonio del amor cristiano como causa de adhesión a la fe desde los primeros tiempos de la Iglesia (cf. DCE 23-24).
- b) Desde la Edad Media y hasta el siglo XIX la Iglesia ha mantenido innumerables servicios y estructuras sociales.
- c) La expansión misionera de los siglos recientes ha mantenido esta dinámica.

1.1.2. Sin embargo, la asistencia socio-caritativa de la Iglesia ha recibido fuertes críticas:

- a) Espiritualismo: se centraba en la salvación del alma y descuidaba la salvación del mundo.
- b) Paternalismo: se realizaba desde una postura superior, sin potenciar el protagonismo de los destinatarios.
- c) Irrelevancia: era más expresión del amor de Cristo que elemento esencial de la misión cristiana.
- d) Asistencialismo: solucionaba las consecuencias, pero sin ir a las causas.

1.2. Las interpelaciones del presente

Desde esta perspectiva se han de tener también presentes algunas de las consideraciones que desde la sociedad se hacen al problema de la pobreza:

1.2.1. La estructura dialéctica de la sociedad:

- a) No hay pobres, sino empobrecidos: el pobre no nace, se hace.

b) La existencia de pobres y ricos es un producto histórico llevado a cabo por unos pocos utilizando ciertos mecanismos.

c) Existe un sistema que no sirve a la justicia de todos, sino a la conveniencia de algunos.

1.2.2. La importancia de la praxis:

a) Tomar postura ante las divisiones que ha creado la historia: la neutralidad supone apoyar la injusticia.

b) La misión de la Iglesia debe pasar por la opción por los pobres.

1.2.3. La justicia desde las víctimas:

a) El análisis de la realidad histórica se debe hacer desde el reverso de la historia, desde los vencidos.

b) Revindicar la dignidad de las víctimas y condenar a los verdugos.

c) La actividad misionera debe levantarse desde las víctimas.

1.2.4. El escándalo de la existencia del Sur:

a) En la actualidad el problema de la pobreza hay que plantearlo desde la división Norte-Sur.

b) La gravedad de esta división se radicaliza porque:

– Existen los recursos necesarios para acabar con ella.

– El abismo que separa a ambos sigue creciendo.

c) Esta situación interpela a la misión: ¿cómo hablar de fraternidad en ambos lados?

1.2.5. La globalización:

a) Definición.

b) Características.

c) Consecuencias: informes del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo).

d) Repercusión en la tarea misionera: globalizar la solidaridad.

1.2.6. Dios y el hombre en el banquillo de los acusados:

– El misionero debe defender a ambos con su testimonio.

1.3. El avance en el magisterio de la Iglesia

1.3.1. El Sínodo de Obispos de 1971: dedicó parte de su reflexión a estudiar la justicia en el mundo como parte de la misión de la Iglesia.

1.3.2. *Evangelii nuntiandi*: asume el término “liberación” y lo vincula al anuncio del Evangelio.

1.3.3. Los dos documentos sobre teología de la liberación publicados por la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe:

– “Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación”

– “Sobre libertad cristiana y liberación”

Ambos advierten contra dos peligros de reduccionismo:

a) Reducir la liberación a la transformación de las estructuras sociales.

b) Admitir sin purificación crítica el marxismo como teoría intocable.

Pero también aclaran que:

- a) No se puede permanecer neutral ante los problemas.
- b) Hay que analizar los mecanismos y las estructuras actuales.
- c) El asistencialismo es insuficiente, hay que afrontar el cambio de estructuras que generan pobreza y sufrimiento.

1.3.4. Juan Pablo II: seguirá en la misma línea. Lo expresa en dos encíclicas:

- *Sollicitudo rei socialis*.
- *Centesimus annus*.

1.3.5. Benedicto XVI: continúa y remarca algunos aspectos con su encíclica *Deus caritas est*.

1.3.6. El *Catecismo de la Iglesia Católica*:

- a) Justicia social: nn. 1928-1933.
- b) Dignidad humana: nn. 1934-1938.
- c) Solidaridad: nn. 1939-1942

2. LA JUSTICIA Y LA CARIDAD DE LA IGLESIA

2.1. En el Antiguo Testamento: Dios ama al hombre

2.1.1. Dios quiere la felicidad y la plenitud de vida del hombre: el paraíso.

2.1.2. Cuando el hombre rompe esta situación, Dios sigue apostando por ella: las Alianzas.

2.1.3. Dios se mantiene siempre fiel a su Alianza, aun cuando el hombre y el pueblo de Israel no lo sea:

- a) Signo de su fidelidad es que a lo largo de la historia Dios se sitúa a favor de más débil y necesitado.
- b) Los profetas exigen la fidelidad a la Alianza con Dios, cuyo signo es también la preocupación por el prójimo, especialmente el más pobre.

2.2. En el Nuevo Testamento: Jesús manifiesta el amor de Dios al hombre

2.2.1. Jesús hace presente el sentido de salvación: la fidelidad irrevocable de Dios a su Alianza con el hombre.

2.2.2. Su predicación se centra en el Reino de Dios anunciado y realizado en Él, pero cuyo cumplimiento es escatológico.

2.2.3. Los signos del mesianismo que presenta son:

- a) La predicación, centrada en las Bienaventuranzas.
- b) La cercanía con los excluidos: extranjeros, leprosos, pecadores públicos, etc.
- c) Las curaciones y milagros.

2.2.4. Todos los signos que realiza sirven para confirmar la fuerza del amor en el corazón del hombre y romper con el "mal".

2.2.5. Su muerte y resurrección son la confirmación de su vida y mensaje y la manifestación de la vida nueva en el Reino de Dios.

2.3. La Iglesia camina en la misma lógica:

- Manifiesta que Dios es el Creador que ama al hombre y le confía el mundo.
- Anuncia que en Jesús ha llegado el Reino de Dios; el hombre ha sido liberado del poder del pecado y del miedo a la muerte por su muerte y resurrección, y es llamado a la vida eterna.
- Proclama que el Espíritu Santo actúa de forma misteriosa y eficaz en el corazón del hombre, moviéndolo a la conversión al amor a Dios y al prójimo, y le comunica la Vida divina.

Así la Iglesia aparece como un “pueblo unido en la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (LG 4) que coopera con todas sus fuerzas para que el hombre viva según su dignidad de hijo de Dios y hermano de todos los hombres.

La Iglesia cree que el encuentro del hombre con Dios en este mundo se realiza en la oración y los sacramentos, así como en los hermanos.

3. CRITERIOS PARA LA ACCIÓN MISIONERA

Criterio fundamental

La justicia y la caridad (DCE 27-29): el orden justo de la sociedad es una tarea principal de la política; la Iglesia contribuye a un diálogo moral desde la razón para realizar la justicia de la forma más perfecta posible; la caridad siempre será necesaria, incluso en la sociedad más justa.

La contribución de la Iglesia a la justicia es mediata, pues contribuye a la purificación de la razón moral; en cambio la caridad es algo propio y connatural a su razón de ser y a su misión.

Acciones misioneras concretas

- El propio compromiso de la oración y la santidad de la Iglesia, unidas a la práctica de la caridad cristiana dentro y fuera de la Iglesia, y la llamada a todos los hombres a la conversión del corazón.
- La defensa y el fomento de la dignidad de todas las personas, así como de los derechos fundamentales de la persona.
- La educación en la solidaridad entre las personas y los pueblos. La difusión del conocimiento y la puesta en práctica de la doctrina social.
- El impulso al reconocimiento y desarrollo de los derechos de los pueblos y de las naciones.
- El ejercicio de la caridad hacia los más pobres y necesitados (no sólo económicamente, sino en todas las formas de la pobreza humana) como testimonio y realización del Reino de Dios.
- La formación de la conciencia personal y colectiva, en el ámbito humano y moral y también en el religioso, y, asimismo, de líderes cualificados y con espíritu de servicio a su gente.
- La difusión de información acerca de la situación real de las personas y los países más pobres. El fomento de los cauces de encuentro personal, conocimiento recíproco, intercambio cultural, solidaridad, etc., entre los pueblos.

Bibliografía:

AA. VV., *10 palabras clave sobre la globalización*, Estella, Verbo Divino, 2002.
AA. VV., *Figuras de la misión*, unidad 8, Madrid, Instituto Internacional de Teología a Distancia, 1997.
AA. VV., *Seguir a Cristo en la misión*, parte 2.^a, cap. 9, y parte 3.^a, Estella, Verbo Divino, 1998.
BIGO, P., *La Iglesia y el tercer mundo*, Salamanca, Sígueme, 1975.
BUENO, E., *La Iglesia en la encrucijada de la misión*, apartado 3, Estella, Verbo Divino, 1999.
ENTRENA, M.^a S., *Pobreza*, Madrid, San Pablo, 2001.